



El M. P. Fr. José Peralta, Dominicó



GRANDE me parece hoy la figura del humilde religioso cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas. Si esto es efecto de un espejismo de la fantasía—valga la frase—ó legítima consecuencia de los trabajos, que él realizó, no podré yo asegurarlo por ahora y los lectores podrán juzgar. Aunque es cierto que los hechos heroicos de la historia se agrandan con la distancia, al revés de los objetos físicos, que con ella disminuyen de su volumen, pero también es verdad que de los objetos próximos á uno, se juzga con más acierto que de los que se ven en perspectiva.

El P. José Peralta, religioso dominico exclaustrado, dejó gran fama de virtud y celo por la propagación del Rosario en esta ciudad de Écija, su país natal (1). No es posible hablar de esta devoción hermosa, sin que el recuerdo del P. Peralta venga á la mente de todos los ecijanos. ¿No es esto ya una prueba de lo unida que está su vida laboriosa y llena de celo, con la devoción predilecta del pueblo católico, con el Rosario de María?

Después de la exclaustración, él no abandonó la magnífica iglesia de su convento jamás. Siguió dando culto en ella, pero un culto espléndido y grandioso, aun á costa de grandes sacrificios. Esto movía á los devotos ecijanos á contribuir con grandes limosnas para este objeto. Cuando el P. Peralta se presentaba en las casas de los grandes propietarios de la población pidiendo una limosna para el culto, éstos depositaban pródigamente en sus manos cuanto necesitaba; porque no podían negarse á la demanda de un varón, que no sólo les exhortaba con sus palabras, sino que les edificaba con su presencia y excitaba en sus alma un afecto grande á la Religión. De aquí, que mientras él vivió, la iglesia más concurrida de

(1) El que suscribe se hallaba en Écija predicando la novena del Rosario, cuando escribió estas líneas.

Ecija, fué la de San Pablo y Santo Domingo, que así se titula la antigua de los frailes predicadores.

Pero dos cosas principalmente hacen grande al P. Peralta, sobre todo entre los devotos del Rosario. La primera es haber sido él, el fundador del Rosario Perpetuo en España, después de la exclaustación. Cuando los religiosos dispersos de todas las Órdenes, se hallaban como ovejas sin pastor y sin poder atender á sus necesidades más apremiantes, el P. Peralta olvidado de sí mismo, se ocupó entre otras cosas en organizar el Rosario Perpetuo. Con fecha 1.º de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro, fué nombrado capellán del Rosario en su iglesia de Ecija por el Rvmo. P. Fr. Vicente Bernardos Quirós, Vicario General de la Sagrada Orden de Predicadores. Por este tiempo sólo se ocupó en reorganizar la Cofradía que disminuía de día en día lastimosamente. Mas no contento con esto, en el año 1865 fundó el Rosario Perpetuo, llegando á tener tres DIVISIONES en esta ciudad. Titulaba la 1.ª de Nuestro P. Santo Domingo; la segunda de Santa Catalina de Sena y la tercera de San Pedro Mártir, según consta en el libro de la Cofradía y Asociación, que tengo presente.

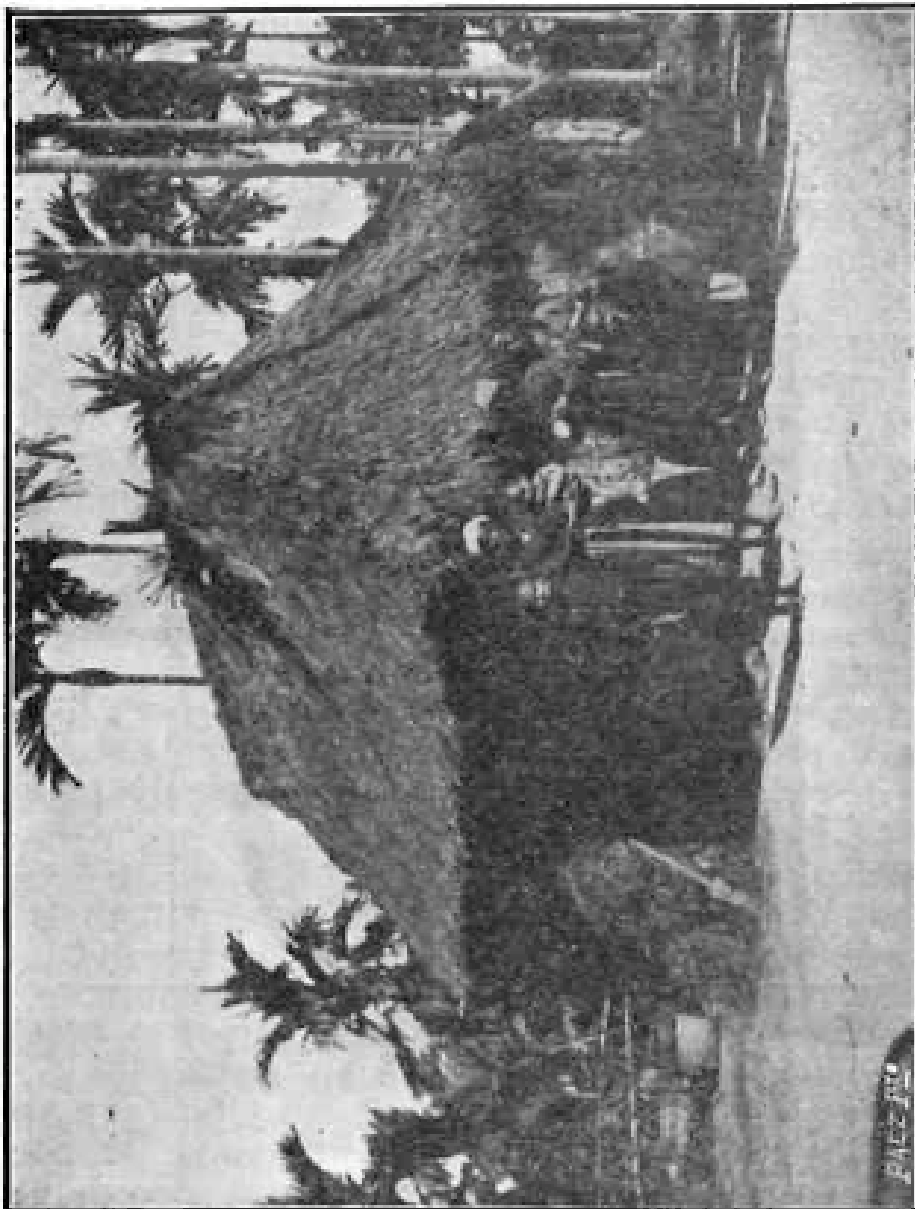
Y no sólo estableció la hora de Guardia en esta población, sino que admitió como asociados á muchos devotos en toda Andalucía. En pueblos muy distantes de aquí y hasta en Extremadura he encontrado Patentes firmadas por él. Además estableció otros coros para que hiciesen su hora el primer domingo de cada mes, sin duda para que en ese día tuviera más culto la Virgen Santísima.

También se puede decir que de él fué la iniciativa de celebrar todo el mes de Octubre en honor de la Virgen del Rosario. Hallándose un día en el locutorio de las dominicas de esta ciudad, una religiosa que aun vive, le manifestó deseos de practicar esta devoción. No echó en olvido esta indicación el P. Peralta y en cuanto le fué posible se trasladó á Ocaña suplicando al P. Morán que escribiera un libro con ese objeto. El P. Morán no vaciló un momento en tan santa obra, y una vez concluído, empezó á practicarse el mes de Octubre no sólo en Ecija, sino en todos los conventos de nuestra Orden. Ya sabemos con que entusiasmo fué acogido este pensamiento por S. S. León XIII que mandó luego hacer el ejercicio del mes de Octubre no sólo en todas las iglesias de la Orden Dominicana, sino también en las parroquias é iglesias de otras Órdenes religiosas.

Si todos estos hechos no bastan para hacer á un hombre grande, sobre todo entre los amantes de la devoción del Santo Rosario, no sé en qué consiste la verdadera grandeza. Mas

creo que como yo pensarán todos los devotos de la Madre de Dios.

Actualmente se halla de capellán de la antigua iglesia de la Orden el celoso presbítero D. Rafael Etchemendi, el cual trabaja constantemente por sostener el culto de la Santísima Virgen del Rosario. Con su ayuda y la de la Excm. Sra. Mar-



Casa anónita

quesa de Santaella, estoy organizando el Rosario Perpetuo, del cual no queda nada, á pesar de lo floreciente que estuvo en esta ciudad en tiempo del P. Peralta. Espero se conseguirán felices resultados.

FR. ANTONIO GONZÁLEZ REIGADA, O. P.

Écija, 25 de Octubre de 1905.